

LA SEÑORA CHIQUITITA

Dabne Dianet Castro Altamirano



11 años
Cabildo

Primer lugar regional

Ilustración: Fabián Rivas

—¡Llegaron, llegaron, casera! ¡Llegaron las ollas y las teteras!...

Así gritaba el señor, que cada cierto tiempo venía con un burrito cargado vendiendo de todo un poco. “Barato”, decía, aunque mi papá solo algunas cosas dejaba... “Está muy caro”, decía, pero igual compraba palas y herramientas que necesitaba. Yo miraba y nunca me acercaba. Cuando quise ir me dijeron: “Son cosas de grande” y no me llevaron... siempre quise saber qué otras cosas traía... “Tal vez trae de esas cosas bonitas que hay en la casa del patrón o de esas cosas chicas que tienen sus hijos... mmm... “juguetes” parece que los llaman. Pero no iba, porque los niños chicos no van donde van los grandes... eso fue lo que me enseñaron.

Un día, que papá no estaba, escuché que gritaba casi como cantando. Sus productos anunciaba. Era fácil reconocerlo y de lejos se escuchaba. Es que no había autos ni camiones ni máquinas... ni nada... fui corriendo donde mamá...

—¡Mamá! ¡Mamá...! ¡El casero!... —así lo llamaban...

A ver si mi mamá iba a comprar y me llevaba...

—Vamos —me dijo—. Hay que aprovechar que después no pasa.

Yo me apuraba... una tetera, un jarrón y un lechero, ella miraba. Yo, rodeando el burrito, todo, todo, pero todo, observaba... no conocía algunas cosas. Pero igual me gustaban.

De pronto en un rincón, entre las cucharas y casi tocando el aparejo, había una de esas cositas... se parecía a una señora chiquitita que me miraba...

—Señor —le dije... y me miró—. ¿Qué es esto? —le pregunté...

—Una muñeca de carey —me dijo...

—¡Aaa!... —le dije yo...— Y... ¿para qué sirve? —le volví a preguntar...

Extrañado me miró...

—Para jugar —me respondió.

“Jugar”... pensé en silencio.

—Y cómo si es tan bonita y está nueva... ¡Qué raro!...

Me alejé un poco y otro poco... para no verla... es que me miraba y me miraba y mientras más me miraba, a mí más me gustaba... pero recordé que papá decía que algunas cosas son muy caras... esta debe ser una de esas cosas, pensé y me dio pena... pero no lo demostraba... para que mamá no se pusiera triste, por si no le alcanzaba... y me fui y de lejos, miraba. Mi mamá otra vuelta al burrito le daba. Tocaba cosas y nada compraba... «Mmm... no le alcanza», yo pensaba y miraba y miraba...

—Hasta luego casero —le dijo mi mamá...

—Hasta luego caserita —le dijo el señor.

Y se fue gritando o cantando... eso que gritaba... Mi mamá sonriente se acercaba...

—Vamos *pa'* dentro —me dijo...

Y...yo fui...

—¿*Querí'* ver lo que compré? —me preguntó.

—Bueno...

—Mira. Un jarro de porcelana... un lechero y unas cucharas...

—¡Qué bonito mamá...! —alcancé a decir y ahí... ahí... ¡ahí estaba!... dentro del lechero, oculta, estaba... la señora chiquitita, o sea... ¡la muñeca! No recuerdo el apellido que dijo el caballero... ¡pero ahí estaba!...

—¡Sácala! ¡Es para ti!... vi brillar tus ojos cuando la mirabas... y el casero me la dio con rebaja para que te la dejara... ¿Te gusta?...

—Sí...

Y me la entregó... no sabía bien cómo se tomaba.

Con mis dos manos la recibí y la llevé a mi pieza y sobre el cajón de la ropa la puse, y desde allí me miraba y yo la miraba también... por si me hablaba... es que parecía señora y si miraba, tal vez también hablaba... yo no sabía, por eso la miraba... pero no habló... así es que me acerqué y yo le hablaba...

—Hola, señora...—le dije y como no hablaba... se me ocurrió, que si miraba sus ojos sabría qué pensaba... y eso hice...

—Hola, señora... —volví a preguntarle y a sus ojos miraba...

—¡Hola!... —sentí que quería decir y como no hablaba... yo cambiando mi voz la ayudaba... y así pasaba el rato conversando con la señora y de todo hablábamos...

—¿Cómo le fue hoy, señora?

Y ella con su voz ronca me contestaba:

—Muy bien.

¡Qué felices fuimos! Aunque nunca recordé su nombre ni menos su apellido... pero me dijo que Juana se llamaba.

Éramos tan amigas que un día me dijo:

—Puedes tratarme de tú, si quieres... las amigas, así se tratan...

Nunca se movió del lugar donde la dejé... y supuse que tampoco caminaba o bien tan a gusto en ese lugar estaba que nunca la saqué para no incomodarla. Además, desde allí mientras dormía también me miraba.

Un día mi papá buscando algo en el cajón, vio a la Juana...

—¿Y esta señora tan chiquitita?... ¿Quién es? —me preguntó... pero contestó la Juana...

—Hola, don papá... yo soy la Juana... —le dijo...

Y papá sonriendo, respondió...

—Hola, doña Juana... permiso, me retiro...

—Adelante, don señor —le dijo la Juana.

A veces pienso qué sería de mí si no estuviera la Juana, y qué afortunada soy, porque solo a mí me habla... bueno y una vez a papá aunque a veces ni la miraba.

Bien, ahora ya es tarde y me debo ir a acostar...

—Buenas noches, amiga Juana...

—Buenas noches... hasta mañana.